

Salve a ti María, Madre y señora, reina y sultana, ante ti comparezco, ante ti me presento en éste día, como en tantos otros días en el pasado, a lo largo de mi vida. Y como siempre, como no puede ser de otra manera, hoy quisiera también que, al acercarme a ti, mis primeras palabras, fueran de filial y profundo agradecimiento por todos los dones y favores que de ti recibimos cada día, de sincero arrepentimiento, por nuestros pecados y debilidades y de petición, para que jamás dejes de cubrir a todos y cada uno de tu hijos con tu maternal y protector manto.

Sin embargo Madre, hoy me trae ante ti otra muy importante circunstancia. Mis hermanos de la Junta de Gobierno, decidieron comisionarme para cumplimentar, en nombre de todos ellos, un devoto y tradicional acto que todos los años repetimos en los últimos días de la Cuaresma y que no pretende otra cosa que exaltar públicamente, tu figura María, tu historia y tu verdad. Un acto en el que todos los presentes nos unimos, como en un solo cuerpo, para proclamar públicamente y a los cuatro vientos, sin ningún miedo y llenos de orgullo, que tu eres la madre de Dios y Madre nuestra y que no hay mayor gozo y felicidad que la de vivir la vida asidos perpetuamente a tu divina mano protectora y teniéndote a ti como ejemplo de actitud, ante todas las dificultades y circunstancias que nos depare nuestra azarosa existencia.

De todas maneras Madre, hoy no estoy en absoluto seguro de que mis hermanos hayan sabido elegir en ésta ocasión a la persona adecuada para tan importante alocución y homenaje a ti. Creo que ésta vez, como se suele decir en estos casos, de forma muy recurrente y tópica, se han dejado llevar indolentemente, más, por el afecto que, a pesar de los pesares, creo que me profesan, que por la certeza de que éste pobre pecador que ahora te habla reúna las mínimas condiciones para ser acreedor de tamaño privilegio.

Sea como fuere, el caso es que acepte el ofrecimiento porque entiendo la obediencia como parte fundamental de religiosidad, porque quise ser un poco como tu, María, no negándome a nada que la divina providencia me proponga, y sobre todo, porque supe desde el principio que aunque no soy nadie, te llevo tan dentro de mi, que me siento capaz de hablar de ti y de cantar tus grandezas durante días, sin mas ayuda que la fértil inspiración que tu sola y sublime existencia me comunica...

Por todo eso, hoy estoy aquí.

Salud a vosotros también, queridas hermanas y hermanos. Con vuestra presencia, dotáis de un gran sentido a éste acto, ¡ que sería del mensajero, sino tuviera a nadie a quien comunicar su mensaje....!

Profundamente os agradezco que hayáis venido y apelo con humildad a vuestra benevolencia a la hora de juzgar mis palabras y reflexiones que, aunque probablemente sean torpes e inexpertas, brotan directamente, no os quepa la menor duda, desde lo mas profundo y sensible de mi corazón.

Son ya muchos los siglos, María, en los que nosotros, tus hijos, nos venimos atreviendo a hablar de ti. Insignes hombres, admirables sabios, mentes preclaras e inspiradísimas, doctos y santos padres de nuestra Iglesia, hasta poetas y juglares, han puesto en sus bocas, hermosas y bellas palabras en prosa y en verso, para describirte. Ellos han escudriñado en lo más profundo de sus mentes para imaginar formas de alabarte y cantar tus incontables virtudes. Como resultado, han quedado para la historia y el deleite de los creyentes una inconmensurable cantidad de obras maestras del pensamiento humano en forma de tratados, de poemas, de canciones, de leyendas y de oraciones...

Así que siendo consciente de todos esto y como consecuencia lógica y natural, yo me pregunto algo angustiado..... Dios Santo, ¿que podría yo decir de ti María, que no se haya dicho ya antes y de forma ,seguro, mucho mas sutil e inteligente. Y por otra parte, ¿ cómo podría describirte a ti?, a quien el mismísimo Dios Padre creo provista de dones y virtudes a las que jamás ningún otro ser humano podrá aspirar?. ¿ Quienes somos nosotros, pequeños e insignificante mortales para definir la sublime e inaccesible perfección que tu realmente representas? Opino y mantengo que no se ha creado aun ni se crearán, las palabras que puedan explicarte y describirte con total justicia.

Lo que sí sabemos todos, con absoluta certeza y con total claridad, es lo que tu María, representas y significas para nosotros. Y lo sabemos por que lo percibimos y lo sentimos en nuestras propias carnes, cada uno de los días de nuestra vida. Sabemos del efecto reparador y balsámico que sobre nuestras inquietas almas tiene tu divina y cercana presencia.

Por eso, porque es la pura verdad y porque así lo sentimos, afirmamos que tu María eres, para todos nosotros, tus hijos en la Tierra:

Mano cálida, firme y amable tendida sobre los tenebrosos abismos del abandono y el pecado.

Roca sólida e imperturbable, donde se estrellan las infinitas olas de nuestras dudas y contradicciones.

Refugio cálido y abrigado, que nos cobija del metálico frío de la incomprensión y la soledad.

Manantial eterno de agua fresca y cristalina, donde se extinguen las llamas del fuego de nuestra ira incontrolada.

Puerto seguro y tranquilo donde amarrar la frágil barquilla de nuestras azarosas y turbulentas vidas.

Perpetuo nexo de Dios con los hombres.

Paño de nuestras penas.

Motivo de nuestras alegrías.

Madre amantísima.

Amiga y confidente.

Todo eso eres para nosotros Señora, todo eso y mucho más. Y gracias a que lo eres, nuestra vida tiene más sentido y se hace infinitamente mas llevadera.

Qué acertadamente describió San Bernardo todos éstos sentimientos humanos cuando en una de las oraciones que él compuso para ti, dijo:

...."Acordaos, oh piadosísima Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio o reclamando vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado por ésta confianza, a Vos también acudo, oh Virgen de las Vírgenes y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a comparecer ante vuestra presencia. No desechéis oh Madre del Verbo, mis humildes súplicas; antes bien, oídlas benignamente y despachadlas favorablemente. Amén".

Reflexionando y pensando en ti Querida Madre y dejándome llevar serenamente, por el plácido mar de los recuerdos, caí en la cuenta de algo que se me antojó como una especie de pequeña, pero para mi, muy importante y agradable, revelación personal. Pensando en ti María, llegué a ser consciente de lo continuada y vital que ha sido tu presencia a lo largo de mi vida. Estoy seguro que no se trata solo de una feliz casualidad, sino de algo, afortunadamente, para mi previsto en mi destino, allá donde quiera que se encuentre escrito.

Para empezar, quiso Dios ponerme en éste mundo precisamente en el mes de Mayo, momento del año que, tradicionalmente, dedicamos a tu veneración, con especial intensidad,. Mayo es el mes de la luz y del color, del florecimiento de todas las criaturas y de todas las maravillas creadas por Dios, a una nueva vida, tiempo de la hermosura, de la belleza y de la alegría, por eso precisamente, los cristianos decidimos dedicarlo a ti, Señora.

Recuerdo Divina Madre que mi madre terrenal, colgó en el interior de mi cuna una sencilla pero devota medalla con una imagen tuya con tu hijo

Jesús en los brazos y rodeada de pequeños querubines entre nubes. Mis ojos se abrieron al mundo y aprendieron a mirar, mirándote a ti; que afortunado fui, pudiendo contemplar siempre algo tan bello como tu imagen, desde el primero de mis días.

Prácticamente toda mi vida escolar fui alumno de una institución religiosa de profundísimo carácter Mariano. Los hermanos Maristas. El colegio se llamaba y aun se llama "La Inmaculada". Recuerdo con total nitidez que tu, María, estabas allí por todas partes, nos acompañabas cada minuto y estabas presente en todo lo que hacíamos. En aquel colegio empecé a conocerte, allí empecé a quererte, allí comenzaste a ser para mi alguien realmente imprescindible. En aquel colegio todo se hacía por y para ti y era realmente hermoso.

Recuerdo al entrañable hermano Crispín, con su chasca en la mano y su proverbial sabiduría y benevolencia, propia de los grandes educadores. El nos enseñó a escribir. Las primeras que aprendimos con él, fueron cuatro letras, las cuales, juntas, formaban un bello y misterioso mensaje en clave, un maravilloso pensamiento que a partir de entonces se convirtió en el encabezamiento de cualquier escrito o trabajo que allí hacíamos. Aquellas letras eran : A J P M. Eran las iniciales de una corta pero elocuentísima frase : A Jesús por María. Aquel sería nuestro lema. Así de simple. De esa forma tan sencilla y directa empecé a comprender, de un solo golpe de pensamiento, lo importante, lo vital, de tu continua presencia en mi vida y en la vida de todos los que amamos a Jesús, comprendimos enseguida que Tu, eres puente y nexo perfecto entre El y el resto de los hombres. Jamás olvidaré aquellos años, que quedaron grabados en mi espíritu para siempre.

Había en la esquina de cada aula, junto a la gran pizarra, un pequeño altar con tu imagen de Virgen Inmaculada, aderezado con más ilusión que recursos, ante el cual rezábamos, en pie, la salve al inicio de cada jornada. Allí estabas tu, vestida de blanco y azul con tus manos devotamente unidas en actitud de oración, sobre tu plateada luna creciente, que aparecía entre nubes y mofletudos angelillos. Tus ojos miraban al cielo..... Cuantas veces miré tu imagen, cuantas veces me refugié en ella en momentos de preocupación y desasosiego. Tu estabas allí siempre, infundiéndome una extraordinaria sensación de bienestar y tranquilidad. Al llegar el mes de Mayo, aquel altarcito se llenaba de flores, todos los niños aportábamos nuestro pequeño ramo.

Que maravillosa sensación. Me sentía la persona más feliz del mundo cuando en aquellas frescas y limpias mañanas de primavera granadina portaba por la calle, orgulloso, mi ofrenda de flores para ti María. Mi madre me las compraba en los puestos de Plaza Bibramba y siempre eran las mismas; seis claveles rojos y dos flores del pato arropadas por un poco de

papel de plata. Y ante ti, cantábamos una y mil a veces aquello de.."con flores a María, con flores a porfía, que madre nuestra es...."

A veces, organizábamos rosarios nocturnos a la luz de unas pequeñas velas protegidas con farolillos de papel que nosotros mismos hacíamos en clase de trabajos manuales. ¡ Que bonito era aquello y que emocionante y cuantos faroles ardían, Dios mío, en mitad del rosario, por motivo de nuestra, a veces, traviesa actitud durante la celebración de tan devoto acto.

Insisto en que nunca olvidaré aquellos años, como tampoco olvidaré las enseñanzas y consejos de aquellos adustos hermanos maristas de larga sotana negra y sobrio crucifijo al pecho que cimentaron sólidamente mis creencias cristianas y me enseñaron a seguir tu ejemplo María, como modelo de vida siguiendo las palabras enseñanzas del Beato Marcelino Champagnat.

Pasaron los años, Señora y un día te descubrí como Patrona de mi querida ciudad de Granada.

Pero entonces, ya no eras Virgen henchida del Espíritu Santo, de confiada mirada al cielo y rodeada de gloria, sino más bien, madre angustiada y rota por el desconsolado dolor de ver a su hijo inmóvil y muerto ante ti.

Virgen de las Angustias; siempre se me ha antojado como un nombre justo y apropiado para la Patrona de una ciudad como Granada que, aunque dotada por Dios con incontables dones en forma de toda clase de maravillas artísticas y naturales ,ha vivido casi perennemente angustiada y zarandeada por los continuos vaivenes del devenir y los caprichos de la historia. Granada, Granada mía, tierra de todo el mundo y de nadie al mismo tiempo, tierra de todas las creencias y culturas, de todas las lenguas y opiniones, tierra de nobles y rufianes, de reyes y de santos, de efímeros momentos de brillantez, fama y gloria, seguidos de otros oscuros, desastrosos y terribles. Tierra que a pesar de guardar los restos de valerosos héroes y católicos monarcas y de haber sido morada de poderosos emperadores y capital de un vasto reino, siempre ha sido excesivamente atrasada, pobre y provinciana, por motivo, entre otras cosas, del olvido de prácticamente todos los padres de la Patria que en la historia han sido.

Pero dejando aparte estas tristeza terrenales y mundanas, lo que sí es cierto Madre es que, hasta donde yo tengo memoria, cada último Domingo de Septiembre, cuando sales a la calle para estar con tus hijos de Granada, la ciudad vive, gracias a ti, una de sus fiesta religiosas mas emotivas y castizas y emocionantes. La ciudad es invadida por miles de devotos venidos de todos los confines de la provincia y aun de fuera de

ella, que vienen a demostrarte su amor sincero y a depositar en ti todas sus ilusiones y esperanzas. Todo el mundo se echa a la calle, la ciudad se vuelve loca en torno a ti María, se engalana y te ofrece humildemente todo lo mejor que ésta fértil y bendita tierra que Dios nos dio, nos ofrece cada otoño.

Desde niño me he preguntado siempre...¿qué es todo esto Señora, que es lo que tienes que nos atraes hacia ti de esta forma tan irrefrenable, porqué nos sentimos tan bien cuando te tenemos cerca....?

He comprendido con el tiempo que todas éstas y alguna mas, son preguntas sin respuesta....ni falta que le hace, porque la respuesta está dentro de nosotros, guardada en lo más profundo de nuestras almas, nuestra alma de buena gente, de buenos cristianos y andaluces, personas sencillas y sin complicaciones, que nos sabemos nacidos en la tierra del amor y de la pasión, de la belleza, el arte y la poesía, la tierra de María Santísima. La respuesta sencillamente, nace con nosotros y en verdad es algo que no se puede explicar con palabras.....

Con todos estos antecedentes que te acabo de describir ,querida Madre, era lógico y normal, era cosa simplemente de tiempo que yo llegara a interesarme por la Semana Santa, y así fue. Desde chico me ha gustado, desde siempre me han fascinado y me han atraído con un magnetismo inexplicable, los cristos crucificados y los nazarenos, las imágenes de dolorosas, los tronos, los palios, las velas, los hábitos, los símbolos religiosos, el olor a incienso, las marchas procesionales, todas éstas cosas, producían en mi una mágica fascinación y me atraían de forma irresistible.

Recuerdo que con pellas de barro que conservaba entre trapos viejos mojados modelaba cristos, vírgenes e interminables filas de pequeños y muy tiesos penitentes de redondos ojos pinchados con palillos de dientes. Y jugaba con ellos a las procesiones....

Hecho muchísimo de menos el especial ambiente de recogimiento con el que se vivía la Cuaresma y la Semana Santa en aquellos años. En casa se guardaba rigurosamente la vigilia, las calles solían estar muy tranquilas excepto para asistir a los cultos, los oficios y las procesiones y la televisión programaba aquellas peculiares películas sobre la vida y la pasión de Jesús. Hay quien piensa y opina María que todo aquello era represivo y exagerado, pero es que hoy día, nos hemos ido como se suele decir " al otro extremo" y tu sabes Madre perfectamente a que me refiero...

El caso es que cierto día, de una Semana Santa, de un año del que quiero acordarme pero no puedo, siendo yo ya un mozalbete y viendo mi padre mi inusitado y creciente interés por todo lo relacionado con la semana de

pasión, me dijo : ¿ Tu quieres ver conmigo a la Virgen mas bonita de Granada, en uno de los lugares más bonitos del mundo...? ¡claro que sí!, respondí entusiasmado.

Y así fue, aquel año, en compañía de mi padre subí a la Alhambra para verte muy de cerca por primera vez en mi vida.

Para mi la Alhambra no era todavía un sitio demasiado familiar, pero reconocí enseguida que aquel era un lugar de ensueño...

Aquella tarde, la atmósfera era limpia y perfumada, miles de golondrinas y vencejos dibujaban trazados imposibles en un cielo restallante de luz celeste. Sentado en un trozo de muralla frente a la Puerta del Vino disfrutaba de la espera, contemplando las moles imponentes de la Torre del Homenaje y la Quebrada. La Plaza de los Aljibes, era como un tranquilo escenario con el bello telón de fondo de un Albayzin de eterno y hermoso desorden lleno casitas y torres blancas iluminadas por el sol del atardecer. El Palacio del Emperador imponía su pétrea e imponente presencia levantándose orgulloso, entre matas de laureles y pitósporos.

Al pronto, una cruz plateada salía del Templo y empezaba a caminar como flotando en el aire por encima de la muchedumbre seguida de un bellissimo cortejo de hermosísimos enseres ,banderas, estandartes, faroles y guiones; ordenadas filas de elegantes penitentes marchaban en solemne silencio ataviados con un hábito que se antojaba demasiado cortesano para un acto de penitencia pero decididamente elegante y llamativo. Sobre sus capillos llevaban bordados símbolos de creencias que un día fueron enemigas y que ahora aparecían juntos en milagrosa y feliz armonía; una islámica estrella de ocho puntas, la inicial de tu nombre María y un sangrante corazón traspasado.....

Por fin, una música lejana anunciaba que la Virgen de la Alhambra salía de su Templo, y allí estabas tu, avanzando suave y majestuosamente como mecida por olas invisibles sobre tu trono plateado, increíble filigrana, fantasía Nazarí, la joya más valiosa de los tesoros de la Alhambra. Sobre la taraceada cruz un sutil sudario con el que acaban de descender a tu hijo, ondeaba al viento movido por la suave brisa, cual bandera de la paz que anuncia al mundo que su muerte no fue en vano y que un nuevo orden está al venir.

Los minutos se hicieron eternos hasta que te tuve ante mi. Mi corazón se encogía contemplándote. Te miré y te observé, con toda la intensidad de que fui capaz.

Tu joven y bello rostro de armoniosas facciones, apenas se permite un suavísimo gesto de dolor contenido ante la dolorosa crueldad que contemplas. Tus manos sostienen la de tu hijo y su bendita cabeza con la mayor de las dulzuras y sutileza que madre alguna haya podido prodigar jamás a quien es carne de su carne. Tus ojos miran y no pueden creer,

miran y no pueden reprimir las lágrimas al contemplar tanto dolor. En tu gesto se adivina que, como siempre, callas, callas y aceptas con resignación y humildad tu destino. Pero a pesar de todo, no puedes evitar preguntarte como madre humana que al fin y al cabo eres.... Padre mío, ¿era realmente necesario que mi hijo amado pasara por este trance..? El cuerpo de tu hijo, desmadejado, roto y torturado, parece querer caer y abandonarse definitivamente a los negros abismos del mundo de los muertos tras haber sufrido hasta límites extremos, por nuestra salvación. Pero, sin embargo, aun entreabre en un supremo esfuerzo sus ojos para contemplar tu rostro querida Madre, como queriendo llevarse al sepulcro la imagen más bella de éste mundo.

Fue un flechazo. En aquel preciso momento, mi amadísima Madre, decidí entregarte mi corazón, en aquel preciso instante, me juré a mi mismo que dedicaría todo lo mejor de mi ser, para enaltecerte y servirte, aquella tarde inolvidable de Primavera en compañía de mi padre, al que ahora, tanto echo de menos, decidí convertirme algún día en hermano de la Cofradía de la Alhambra.....

Fue tan bonito de ti enamorarse  
Entre rumores de aguas cristalinas  
Entre felices cantos de Alhambreñas golondrinas  
Prendida en mi alma para siempre te quedaste.

Decidí en aquel momento, mi vida entregarte  
Con las sabias palabras de mi añorado padre  
Con el verde fondo de un bosque impenetrable  
Juré servirte siempre, sufrir por ti y no quejarme.

En aquella tarde gloriosa de Primavera  
Junto a un jazmín de la Alhambra enamorado  
Soñé estar por siempre en tu regazo cobijado  
Oyendo el tañir de la campana de la Vela.

Desde aquel día contigo a mi lado, mi vida está llena  
Dulce Señora, cara bonita, llena de pena  
Hoy tu eres virgen y reina coronada  
Santa Madre por Dios y por el pueblo amada.

Amanecía en Granada.....,la blanca luz del alba que segundos antes recortaba con divina perfección la hermosa e imponente silueta de la Sierra Nevada, empezaba suavemente a dejar paso al astro rey que

derramaba, como gracia de Dios, sus primeros rayos de luz y de vida sobre los últimos bancales de nieve, sobre riscos y picachos, cerros y lomas, sobre el Albayzin y el Sacromonte, las torres de la Alhambra y la Catedral, para finalmente inundar Granada entera, con esa cálida luz de belleza sublime e inexplicable, que tienen los amaneceres de nuestra incomparable ciudad.

Desperté de golpe y abrí los ojos. Apenas recién salido del plácido reino de Morfeo, tuve un pensamiento, Santa María de la Alhambra, la Hermandad, la procesión,!!! hoy es el día ¡¡¡ .

Corrí a la terraza de mi casa, miré al cielo..... y respiré aliviado.

!Fantástico!, me dije, el día era esplendoroso, ni una nube en el cielo, respiré aliviado...aquel día acompañaba por primera vez, a mi Virgen de la Alhambra en su salida por las calles de Granada como hijo suyo y hermano de la Hermandad que la venera, estaba tremendamente nervioso y excitado.

Atrás quedaba el reciente y agradable recuerdo de la emocionante ceremonia de juramento e imposición de la medalla de hermano y del solemne Vía Crucis por los aledaños de nuestra Iglesia, en el recinto de la Alhambra, que tanto me impresionó y que predispuso mi ánimo de una forma marcada y definitiva.

Aquel día, las horas pasaban lentamente, como ocurre siempre que uno desea que ocurra lo contrario, como ocurre siempre que uno necesita que algo llegue con prontitud y cuanto antes.

Pero por fin llegó la hora ansiada y me predispuse a comenzar a vivir una experiencia que yo intuía, iba ser inolvidable.

Mi madre, con la dedicación y entrega de las madres antiguas, había arreglado y planchado con auténtica delicadeza y esmero, el hábito penitencial y lo había extendido de forma casi ritual sobre mi cama...la túnica, la capa, el fajín, el capillo y los reluciente chapines. Era su sencilla y maternal forma de compartir conmigo, de vivir conmigo, aquel fervor, aquella devoción intensa, por Santa María de la Alhambra que en aquellos días empezaba a nacer en mi.

Una vez me hube vestido, ella vino a mi cuarto, me miro, me sonrió y sin decir nada más, me dio un beso y me dijo: hazlo todo bien y pídele a la Virgen por todos nosotros.... no te preocupes, que así lo haré, le contesté. Con un nudo en la garganta, me cubrí con el capillo y salí de casa...empezaba para mi, la primera estación de penitencia con mi Hermandad de la Alambra.

Tras la agotadora caminata, llegué a la Iglesia, en los alrededores había un enorme ambiente de expectación, riadas de gente llegaban por todas partes y buscaban un buen acomodo, vigilantes, periodistas, turistas extranjeros con cara de no entender nada, llenaban por completo los

aledaños del Templo. Otros hermanos y camareras aparecían por todos los caminos y juntos nos apresurábamos para entrar cuanto antes en el Templo.

Una vez dentro, la impresión fue aun mayor, decenas de personas abarrotaban la Iglesia, había un curioso ambiente de bullicio, un suave murmullo contenido por el respeto al lugar, monaguillos con sus madres, ciriales ajustando sus alzacuellos, hermanos penitentes de aquí para allá buscando sus cirios o sus báculos, camareras dando el último toque a sus mantillas, elegantes caballeros de chaqué, pajes y claveros del municipio, militares entorchados, representantes de otras Hermandades, era como un maravilloso caos envuelto en la neblina perfumada del incienso.

Y allí, al fondo, por encima de todo aquel gentío, sobre tu arabesco trono plateado, cubierto de niveas flores blancas, estabas tu, María de la Alhambra, parecías estar como pendiente de todos y cada uno de nosotros, pero al mismo tiempo, como siempre, eternamente obsesionada y absorta en la contemplación de tu hijo muerto en tu regazo.

Estabas guapísima María, me acerqué como pude, me planté ante ti y te recé una salve mientras me preguntaba, si habría en el mundo virgen más hermosa que tu. Solo sentía la pena y la frustración, de no saber como aliviar tu pena y tu permanente dolor.....!Ay! si yo pudiera, Madre querida, me dije, cuantas cosas haría por ti.

Yo quisiera Madre, de tus dulces manos,  
Aliviar el peso inerte,  
Del herido cuerpo de tu Hijo  
Injusta muerte.

Yo quisiera Señora de tu cálido pecho  
Arrancar la espada,  
Que tu corazón hiere  
De forma tan honda y tan despiadada.

Con mis propias manos  
Y el mas sutil paño de fina seda,  
Secaría tus lágrimas una y mil veces  
Mi vida entera...

Levanta tus ojos, querida Madre  
¡Que quiero verte!  
No mires a tu Hijo, ya no está muerto

El solo duerme.

Para ti mi Reina quiero corona,  
No de rubíes, ni de zafiros, ni de esmeraldas  
Sino de amor de tus hijos, de paz en el mundo  
Y de esperanza.

Señora de la Alhambra, Reina y Sultana  
Danos tu mano, llena de Gracia  
Y nunca te olvides, de éste tu reino  
¡Nunca te olvides de tu Granada!

Salí como pude de aquella especie de éxtasis que me producía el contemplarte y busqué por la Iglesia y entre la gente, la Cruz de Guía y tomé el farol que estaba junto a ella; aquella era mi misión, mi penitencia personal para aquel primer año.

Aunque pareciera imposible, algunos minutos después, la procesión estaba organizada, cada uno ocupaba su sitio, todo estaba dispuesto, todos juntos rezábamos una oración.

Afuera se podía oír el creciente rumor de la multitud, la tensión iba en aumento, unos golpes fuertes en la puerta de la Iglesia reclamaban definitivamente la presencia de nuestra Señora y su hermandad en la calle. Por fin las hojas se abren de par en par y un alud de luz y sensaciones nos inunda...una ovación cerrada nos recibe entre gritos y aplausos mientras cámaras y micrófonos luchan entre sí por captar la imagen ideal, la esencia perfecta del emocionante momento. Abrazos fraternales con nuestros hermanos de la Borriquilla y la Cruz de guía empieza su andadura, la Hermandad de la Alhambra está bajando a Granada...

No es fácil describir con palabras, la mezcla de sentimientos, de emoción y porqué no decirlo de anónimo orgullo que yo sentí cuando al asomarnos al exterior de la Puerta de la Justicia contemplé la inmensa marea de gente que abarrotaba la explanada y que prácticamente lo cubría todo hasta donde la vista podía alcanzar, no podía creer lo que contemplaban mis ojos, era sencillamente espectacular. Madre, me dije, cuanta gente te admira, cuanta gente te quiere. Pero pensándolo bien, no es extraño, no tiene nada de particular. ¿Quién puede resistirse a maravillarse con la contemplación de esa perfecta armonía entre belleza y sufrimiento, entre gloria y muerte, que tu representas?, ¿quien puede quedar indiferente ante esa mirada tuya que traspasa el corazón de quien la contempla, ante esas manos prodigiosas que transmiten tantos sentimientos con sólo un sutil gesto?. Tu eres, sencillamente, la explicación sin palabras, del sentido de

la redención, del perfecto proyecto de Dios para salvar a la Humanidad...un proyecto en el que tu fuiste y sigues siendo, el elemento fundamental e indispensable...

Vino a mi memoria en aquel momento el nombre de Torcuato Ruiz del Peral, inspiradísimo y original escultor y di gracias al Creador por haber guiado su gubia de forma tan magistral en la creación de una imagen tan sublime y bella. Decía el gran Miguel Ángel Buonorotti, que las imágenes se encuentran ya hechas dentro de la piedra o la madera y simplemente hay que quitar lo que sobra. Pero dotar a las imágenes de una expresión espiritual, cuando llegan a ser capaces de transmitir profundos sentimientos humanos, es porque Dios ha guiado directamente la mano del artista.

Mi mayor penitencia aquel año, Señora, fue sin duda estar tan lejos de ti. No pude prácticamente en ningún momento disfrutar de tu contemplación. Solo tuve la recompensa de poder oír, mientras atravesábamos el bosque de la Alhambra, el lejano y dulce sonido de la campana del llamaor. Ese sonido se quedó grabado desde aquel día en un lugar muy concreto y especial de mi mente. Porque es tan peculiar, que no se parece al de ninguna otra campana que yo haya oído antes. ¿ Será porque llama a tus esforzados costaleros?, ¿ será porque suena en el mágico aire de la Alambra?, ¿ será porque se toca con el corazón?, ¿ será porque ese sonido se hizo sólo para ti?, no lo se y quizá nunca llegue a saberlo.

Tras tu triunfal recorrido por las calles de tu Granada, regresamos a tu templo Señora. Con el cuerpo agotado y dolorido te vi cruzar la Puerta del Vino y avanzar serenamente, bajo un cielo sembrado de estrellas, entre las mágicas luces de la noche nazarí. Me sentía satisfecho por haber cumplido, por haberte acompañado, olvidando las molestias y el cansancio, pero triste al mismo tiempo, porque aquello, que con tanta intensidad había esperado, estaba a punto de concluir y faltaba todo un largo año para poder vivirlo otra vez, lo confieso, ya no podía aguantar mas, eran muchas sensaciones para un solo día, no pude contener las lágrimas, lágrimas de emoción y de amor por ti, mi adorada Santa María de la Alhambra.

Creo que es absolutamente justo y necesario, que en éste pequeño repaso de mi vida junto a ti Señora, que nombre a una persona relevante en la historia de nuestra Hermandad, a un querido hermano y un gran amigo que, hace ya algunos años, me brindó la posibilidad de formar parte de la Junta de Gobierno de tu Hermandad, algo que para mi, siempre pareció un sueño inalcanzable. Sin embargo, el confió en mí y gracias a el, he podido servirte y aun te sirvo, mas de cerca y mas diaria e intensamente, desde

distintos cargos y responsabilidades. Hablo como tu bien sabes, de Miguel Civantos al que, insisto, nunca agradeceré lo suficiente la deferencia que en su momento tuvo hacia mi y el afecto y el cariño con el que siempre me ha tratado. Gracias Miguel, de todo corazón.

Igualmente, no puedo tampoco, de ninguna manera, dejar de recordar en este preciso instante, a todos los queridos hermanos que en el transcurso de éste año cofrade no han dejado, para marchar junto al Altísimo. En especial, quisiera recordar a nuestro hermano Antonio Olivares Cano. Dirigió con mano sabia y firme nuestra Hermandad durante muchos años. Eran tantas sus virtudes que haría falta dedicar un pregón sólo para él. Dios nos ha privado de su grata compañía y de sus inteligente e ingeniosas palabras, pero nos queda su recuerdo, su forma de ser persona, de ser cofrade, como ejemplo a seguir y a imitar. Yo sé que éste año, él volverá a estar en su palco viendo a su querida hermandad pasar y yo, como siempre, le saludaré con una leve reverencia en señal de respeto y admiración. Y yo pido para él aquí y ahora un cariñoso aplauso.

No te oculto Madre, entre otras cosas porque tu ya lo sabes, que, en ocasiones, ha habido problemas e incluso desavenencias entre nosotros tus hijos. Todos queremos servirte de la manera que, personalmente, cada uno de nosotros creemos que es mejor, pero somos tan humanos y tan imperfectos, que tendemos a creer que nuestra opción es la más conveniente y tratamos de imponerla. Por ese motivo, Señora, hemos vivido tiempos difíciles y complicados, momentos tensos, incluso amargos, que a algunos de nosotros, entre los que me cuento, nos han hecho llorar, pero en ésta ocasión, de rabia y de impotencia. Pero afortunadamente Tu has estado siempre muy cerca y muy presente y como buena Madre has sabido iluminar nuestras mentes y poner orden y gracias a eso, hoy vivimos tiempos de esperanza y renovación, en el seno de la Hermandad, para tu mayor veneración y gloria.

No quisiera terminar ésta reflexión, sin aprovechar la ocasión de mandar un fraternal mensaje a todos aquellos hermanos que, aun habiendo trabajado y luchado duramente durante casi toda su vida por ésta Hermandad, han decidido en los últimos tiempos abandonar el barco, por motivos de disparidad de conceptos u opiniones. A ellos les digo que, aunque es absolutamente cierto que nadie es imprescindible, no es menos cierto también, que, en la Hermandad, no estamos sobrados de ayuda, que no podemos permitirnos el lujo de desaprovechar la energía, las facultades y las virtudes de nadie, que la humildad, el arrepentimiento y la capacidad de perdonar, son virtudes del buen cristiano y que nuestra

amada Titular, quiere ver a todos sus hijos viviendo y trabajando juntos, en paz y en armonía.

Como dijo Gandhi :” El espíritu débil, es incapaz de perdonar, el perdón es la virtud de los fuertes.”

Estamos a punto, querida Madre, de vivir, dentro de apenas unos días, uno de esos momentos que se convierten en históricos e inolvidables.

Tras casi cinco largos años, volverás a tu Templo de la Alhambra, después de tu dulce y agradable exilio en la Iglesia del Sagrario.

Creo que compartirás conmigo, que tu estancia en éste bello templo, ha sido una bendición y hasta cierto punto, todos lo vamos a echar mucho de menos. Estoy seguro de que, durante mucho ,mucho tiempo, cada vez que entremos en esta Iglesia, no podremos evitar mirar a la derecha y sentir un gran vacío al ver que tu no estás ya en la capilla.....

En éste Templo, tanto tu como tu Hermandad hemos vivido momentos muy felices, que nunca olvidaremos y que nos han hecho sentir, como en casa.

Gracias, Don Carlos, gracias Don Tarsicio de todo corazón, por su amabilidad y por las bellas palabras que siempre han prodigado a nuestra querida Virgen y a nuestra Hermandad. Gracias mil, Antonio, por tu infinita paciencia en esas largas noches de traslado de enseres y montajes de altares de culto..... Nuestro agradecimiento, igualmente, a la Hermandad Sacramental del Sagrario y a la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo y María Santísima de la Encarnación, por haber compartido con nosotros, en fraternal armonía, éste Templo del Sagrario. Gracias, en nombre de todos; para vosotros dejamos aquí un trocito de cada uno de nuestros corazones.

Pero tu, Reina Mora, reinas Granada desde tu rojo Castillo de la Alhambra, así ha sido siempre y así debe de ser, tu Templo te espera mas bello y esplendoroso que nunca, para cobijarte de nuevo. Allí te espera tu trono, donde otra vez, volverás a ser venerada y admirada por millones de personas venidas desde todas las partes del mundo, que tendrán, como siempre, que rendirse ante tu belleza y hermosura, sea cuales sean sus creencias o religiones.

Te puedo asegurar Madre, que en todos estos años sin ti, la Alhambra ha sido un lugar menos hermoso, mas gris, mas melancólico, se sentía tu ausencia en el ambiente. La Primavera ha llegado siempre más tarde, el verano ha sido desolador y sofocante hasta en las más recónditas umbrías de los jardines, el otoño no ha sido tan romántico como solía ser y el

invierno ha sido tan crudelísimo y riguroso que ha acabado con la vida de muchos hermosos y antiguos árboles.

Créeme Señora si te digo, que todos los que allí arriba vivimos o trabajamos hemos sentido tu ausencia de una forma muy honda. Ver tu Iglesia, tu casa, cerrada a cal y canto, saber que tu no estabas allí para poder sentarnos frente a ti un ratito y contarte nuestras penas, nuestras preocupaciones o compartir contigo nuestros momentos felices, nos ha hecho sentir a todos muy desvalidos e inseguros.

En los últimos tiempos, como tu bien sabrás, han ocurrido acontecimientos muy graves y muy tristes, que están haciendo sufrir de forma desmedida e injusta a mucha gente buena, trabajadora y honrada.

Todos albergamos la esperanza de que todo esto cambiará cuando tu vuelvas, cuando tu vuelvas a ser el alma , el corazón y la luz de aquel pequeño paraíso. Por eso hoy quisiera decirte María:

Vuelve a la Alhambra, Reina y Señora  
Suave luz blanca de luna llena  
Ilumine tu rostro, de joven madre  
Rota de pena

Vuelve a la Alhambra y ya no te vayas  
Allí esperan tu vuelta  
Con paciencia de siglos  
Torres, almenas, adarves y murallas

Vuelve a la Alhambra ,ya para siempre  
De esmeralda y plata, será tu palio  
De castaños de indias, rocío del alba  
Y álamos blancos

Vuelve a la Alhambra, tras dulce exilio, querida Madre.  
Las puertas del rojo castillo, de para en par, para ti se abren.  
Centenarios muros de piedra y cal,  
Hoy por ti, cubiertos de flores, te recibirán

Ven pronto Señora, que toda Granada  
Sobre sus hombros querrá llevarte  
Te pido y te ruego, una vez mas  
¡Santa María vuelve a la Alhambra, para quedarte!

Hasta aquí, amadísima Señora, el torpe pero apasionado relato de mi vida hasta hoy junto a ti, que ésta tarde he querido dedicarte y compartir con mis hermanos aquí presentes.

Hoy en día, querida Madre, yo sigo siendo el mismo, sigo sintiendo por ti el mismo amor intenso. Pero vivo, en compañía de mis hermanos, rodeado por un mundo que se ha vuelto loco, hostil y peligroso. Vivimos unos tiempos muy difíciles, llenos de incredulidad, egoísmo, violencia y descreimiento. No Hay valores, no hay proyectos de futuro. La inmensa mayoría de los jóvenes actuales basan su felicidad en beber al raso de la noche sin límite y hasta perder la conciencia, la droga se ofrece a los menores en los colegios, hay gente capaz de matar por sus ideas políticas o peor aun en nombre de sus creencia religiosas, el vandalismo y la crueldad extrema es motivo de diversión, quemamos nuestros árboles, matamos a nuestros más bellos animales hasta la extinción, jugamos a ser dioses, manipulando la esencia de la vida a través de la genética y no siempre con fines positivos, el matrimonio ya no es la unión de un hombre y una mujer, hay gente que muere de hambre mientras otros gastan fortuna indescriptibles en invadir países, armas mortíferas o lujosos campos de golf.

Esto , como vulgarmente se dice, se nos está yendo de las manos. Te necesitamos María, ahora más que nunca. No se el que, pero algo hay que hacer. Creo que solo tu puedes imponer algo de cordura y de sosiego, no nos dejes desasirnos de tu mano salvadora. Llámalos y muestra de nuevo el camino a aquellos que hace tiempo se perdieron. Y a nosotros, los que aún seguimos junto a ti, ilumina nuestras mentes y haznos fuertes en el espíritu y conviértenos en instrumentos y mensajeros de la salvación que tu divino hijo no ofreció con su muerte y resurrección.

Solo quisiera añadir, que soy feliz por que el amor que siempre he sentido por ti, Santa María de la Alhambra, no morirá conmigo. Mis tres hijos son hermanos de la Cofradía. Los dos mayores ya te han acompañado en varias ocasiones y en el futuro espero poder influirles para que te sigan sirviendo y venerando como yo lo hago. Alfonso, el más pequeño te acompañará éste año si Dios quiere, por primera vez y en el, me veo a mi mismo reflejado cuando tenía su edad, por su interés increíble por todo lo relacionado contigo y nuestra Hermandad. Deseo fervientemente, que cuando yo ya no esté, el ciclo de la vida siga su curso positivo y ellos sean los árboles fuertes y frondosos nacidos de la semilla de mi amor por ti María.

Permíteme Madre y permitidme también vosotros hermanos, que a ellos y a Carmen mi mujer, a la que tanto admiro, a mi familia en suma, dedique ésta exaltación.

Ruego a nuestra amadísima Santa María de la Alhambra que los bendiga y los proteja siempre, como también pido que os bendiga y proteja a todos vosotros que tan pacientemente ésta noche me habéis escuchado.

Que así sea.

Muchas gracias.

Granada a 23 de Marzo de 2006  
Tercera Semana de Cuaresma.